

## TALLER DE LITERATURA: GUÍA N°4

Nombre: \_\_\_\_\_ Curso: \_\_\_\_\_

**Importante: el objetivo de esta guía es entregar actividades que permitan mantener la continuidad de tu proceso educativo mientras duren las medidas que nos ayuden a superar la contingencia sanitaria por la que atravesamos en este momento. Te pedimos que seas responsable con el cumplimiento de las actividades, con el fin de que podamos regresar preparados de la mejor manera posible para retomar el resto del año escolar. Recuerda que si tienes dudas sobre contenidos, puedes consultar a tu profesor o profesora correspondiente: Roberto Jury [sancarlosjury@gmail.com](mailto:sancarlosjury@gmail.com) (grupo 1), Mario Guerrero [consultas.mguerrero@gmail.com](mailto:consultas.mguerrero@gmail.com) (grupo 2) o Marlene Rodríguez [profemarlene.lenguaje@gmail.com](mailto:profemarlene.lenguaje@gmail.com) (grupo 3).**

### Instrucciones de trabajo:

- Lee los textos de la guía y resuelve las actividades asociadas a cada uno.
- Mantén a mano un diccionario, en caso de que sea necesario resolver dudas de vocabulario.
- Para verificar tus respuestas, al inicio de la guía N°5 (publicada próximamente) se incluirá un solucionario.
- Puedes imprimir esta guía para resolverla. En caso de que no puedas imprimirla, puedes desarrollar las actividades en tu cuaderno de la asignatura.
- Cumple puntualmente con las actividades, pues serán revisadas al momento de regresar a clases normales.

### Objetivos de aprendizaje a ser trabajados en esta guía

OA 1 Producir diversos géneros escritos y audiovisuales para desarrollar y comunicar sus interpretaciones de las obras leídas.

OA 5 Construir trayectorias de lectura que surjan de sus propios intereses, gustos literarios e inquietudes, explicitando criterios de selección de obras y compartiendo dichas trayectorias con sus pares.

## CLASE N°1

Lee los siguientes textos y responde las preguntas que se presentan a continuación

### TEXTO 1

## La literatura juvenil no merece tanta crítica

Francisco Palacios

1. Parafraseando al conocido refrán: *dime qué lees y te diré quién eres...* Creo que esta afirmación es errónea en la mayoría de casos; excepto, por ejemplo, que estés leyendo *Mein Kampf* con una esvástica tatuada en el pecho... en esa situación es posible que ya estemos legitimados para sacar conclusiones precipitadas.

2. A la literatura juvenil, así como concepto global y sin separar unos subgéneros de otros, se le está sometiendo a una crítica furibunda y, en mi opinión, muy poco justificada. Estamos acostumbrados a que se lleve más el aparentar que el ser, a que uno se preocupe más por el qué dirán que por hacer lo que realmente quiere hacer en ese momento, a que se juzgue si no se hace o se piensa lo que socialmente está establecido como correcto... y entre tanto tabú, tanta falsa apariencia y tanta tontería choca que haya quien le importe un pimiento lo que otros puedan pensar de lo que haga o diga.

3. Procedo, como si estuviera en un grupo terapéutico, a confesarme: hola, soy Javi, tengo 28 años y me gusta la literatura juvenil. Estamos en 2015, cada uno debería poder tener los gustos literarios que le vinieran en gana sin que tenga que someterse a

críticas por ello. Lejos debería haber quedado eso de ir a la librería y decir que el libro o cómic que tantas ganas tienes de leer es para un regalo, o para tu hijo, y que si te lo pueden envolver. Es cierto que Amazon ha puesto las cosas más fáciles en ese sentido, pero pienso que hay un montón de motivos por los que querer hacer compras de libros online y que ése no debería ser uno de ellos.

4. Disfruto mucho leyendo libros que teóricamente no son para adultos, en los que puedes encontrar escenas, tramas y personajes tan complejos como muchos de los que puedan encontrarse en libros cuya sección se encuentra al otro extremo de la sala y donde no serás juzgado si te parece interesante la sinopsis de un libro. También disfruto enormemente con libros fantásticos ¡incluso infantiles! y de hecho una de mis sagas favoritas es de fantasía aunque, eso sí, en mayúsculas: El señor de los anillos, de Tolkien.

5. Pero también disfruto mucho con el género de terror, por ejemplo, considerado para adultos; Stephen King es mi autor favorito de este género de todos los tiempos... y digo bien: de

todos los tiempos; mis inicios en el género de terror cuando era niño —y no digo siquiera adolescente— fueron, entre otros, con el gran genio del terror ¡y tan sólo era un niño! Alguno pensará que debe ser que me gusta ir contracorriente: de niño leyendo libros de adulto y de adulto leyendo libros de niño. ¿Y qué? Cuando pasas de un libro denso no hay nada como ponerse con uno que simplemente te haga pasar un buen rato y si puede sacarte alguna sonrisa mucho mejor; quien no haya experimentado esa sensación, la del reírse, le recomiendo encarecidamente hacerlo... estar siempre odiándolo todo y con cara de vinagre es muy malo para la salud.

6. También, cómo no: disfruto con los considerados como libros clásicos. Que para no faltar a la verdad me cuestan bastante más que el resto de digerir, por la forma de relatar de la época y que el lenguaje utilizado no resulta tan familiar hoy en día.

7. Y ni leer un género literario ni otro me legitima para criticar a alguien que lea, porque por el mero hecho de interesarse por la cultura y la literatura ya tiene mi respeto; lea lo que lea. Hay clásicos que me han parecido un tostón, libros de ciencia ficción —que me encantan— que he abandonado a mitad por resultarme indigeribles, y también como no podía ser de otra forma libros de literatura juvenil que son insulsos hasta reventar y que pueden hacer pensar que sólo un Teletubbie podría disfrutar de su lectura. ¿Y acaso toparse con un libro malo de un género concreto hace que el resto de libros de ese género ya no vaya a gustarte y debas de huir de esa sección para no regresar jamás? ¡Vaya estupidez! Hay libros buenos y malos en cualquier género; lo que hace que un libro sea bueno o malo para cada cual no es la temática del mismo sino si la forma de narrar, de describir, o el léxico de ese autor es de nuestro agrado o no. Por eso mismo hay libros que para unas personas son geniales y para otros son insufribles; el libro no cambia, cambia la percepción del que lee.

### Responde las siguientes preguntas relacionadas con el texto N°1

1. ¿Con qué fin el autor utiliza el refrán “Dime qué lees y te diré quién eres”?

---

---

---

---

---

2. Caracteriza los gustos literarios del autor del texto.

---

---

---

---

---

3. Según lo planteado en el texto, ¿qué característica se atribuye a la literatura para adultos?

---

---

---

---

---

4. ¿Qué relación se puede establecer entre los párrafos 4, 5 y 6?

---

---

---

---

---

5. Lee las siguientes afirmaciones, señala con cuál de ellas te encuentras de acuerdo y luego justifica tu respuesta.

- Todos los gustos literarios son respetables.
- Existe cierta literatura que es más respetable que otra.

---

---

---

---

---

El solucionario para las actividades podrás encontrarlo en la próxima guía, para que puedas comprobar tus respuestas y realizar correcciones. Recuerda que si tienes dudas sobre contenidos, puedes consultar a tu profesor o profesora correspondiente: Roberto Jury [sancarlosjury@gmail.com](mailto:sancarlosjury@gmail.com) (grupo 1), Mario Guerrero [consultas.mguerrero@gmail.com](mailto:consultas.mguerrero@gmail.com) (grupo 2) o Marlene Rodríguez [profemarlene.lenguaje@gmail.com](mailto:profemarlene.lenguaje@gmail.com) (grupo 3).

## CLASE N°2

### ¿Por qué leer los clásicos?

<https://elcanonliterario.wordpress.com/2009/04/22/por-que-leer-los-clasicos/>

1. Digámoslo desde ya, para aclarar opiniones y juicios posteriores que encontrará el lector en esta bitácora. Como explica José Antonio Millán (1992) a propósito del ensayo que Italo Calvino dedicó al tema, en la actualidad la lectura de los clásicos es objeto de dos planteamientos a menudo excluyentes: o son pura "materia de erudición" y por lo tanto las lecturas escolares deberían prescindir de ellos casi totalmente; o son materia tan interesante y fundamental que, justamente por su valor irremplazable, han de situarse en el centro mismo del sistema, irrigando el árbol de la cultura universal y constituyendo la base de la formación estética e intelectual de las nuevas generaciones.

2. Sin duda, caben opciones eclécticas e intermedias como las que proponen recientemente Carlos Sylveira (Los clásicos a su debido tiempo) y Pedro C. Cerrillo (Clásicos universales y clásicos juveniles: sobre el canon de lecturas en el Bachillerato), pero en el fondo el debate persiste y, con o sin dogmatismos, hay que decidir qué recomendar y cómo hacerlo.

3. En mi opinión, aunque no puede obviarse la enorme distancia lingüística, conceptual y cultural que media entre la mayoría de los lectores contemporáneos y ciertos clásicos, creo que vale la pena intentar leerlos. A pesar de las dificultades iniciales, a pesar de la necesidad de ciertos datos para entender el léxico de las obras, su ideología, su estructura o los contextos en que surgen, creo que justamente por su riqueza significativa vale la pena sumergirse de lleno en su mundo, y hacerlo a cualquier edad que seamos lectores competentes.

4. Quizá aquí está el problema de base que atenaza a muchos jóvenes y no tan jóvenes, porque la competencia lectora plena no se alcanza en muchos casos siquiera con la edad adulta. Pero si un adolescente puede y quiere, ¿por qué no invitarle a leer el Quijote por ejemplo? Eso sí, sin traumas ni requisitorias amenazantes, como pura obra de arte del lenguaje, como obra maestra de la ironía y el humor, para reírse primero y pensar un poco después. Aunque sea largo, aunque sea un tocho y requiera tiempo y esfuerzo.

5. En realidad, en el debate sobre los clásicos lo que creo que no se enfoca bien es su validez como lecturas recomendadas en escuelas e institutos, porque justamente esas lecturas, al menos así como a veces se plantean, casi a pelo, pueden no ser en absoluto adecuadas para lectores infantiles o adolescentes sin dominio suficiente del mecanismo lector. Y quien no lee primero por placer, no leerá después por obligación. Para estos lectores incipientes, lo primero es darles material que les guste y les aficione a la lectura. Cuando hayamos despertado su atención y hayamos hecho lo posible por mejorar su capacidad lectora (leyendo mucho en clase, por ejemplo), podrán alcanzar su competencia literaria como receptores y, por qué no, también como productores.

6. Por otro lado, las obras clásicas no necesitan abogados defensores, sólo requieren un hueco en los estantes, en los escaparates y en los planes de estudio. Luego ellas se defienden por sí mismas y se ganan los lectores a pulso, a base de su prestigio histórico, a base de lecturas y relecturas atentas y sensibles a lo largo de los siglos, y son capaces de sembrar de gratitud la mente de sucesivas generaciones por su sola capacidad de emocionar y hacer pensar.

7. Resumiendo, los clásicos se pueden y deben leer siempre y en todo lugar, con alguna ayuda o adaptación respetable si cabe, pero eso sí, siempre que apetezcan, libremente, con interés auténtico y con desnudez de prejuicios. Y mejor sin excesiva devoción, sin esperar demasiado de ellos, porque quizá la primera página no nos enganche. Y si no nos apetece en una edad determinada, dejémoslos. Ya llegará el tiempo de entenderlos y disfrutarlos de verdad.

8. De momento, quitémosles los ropajes augustos, la tela recia que oculta su cuerpo esbelto y su ligera belleza, porque como en tantas cosas buenas, menos es más. Cuanto menos adornos y elogios, más sorpresa. Cuantas menos notas al margen -salvo las imprescindibles- más provecho. El estudio filológico vendrá después, si es que nos interesa. La lectura literaria es lectura por el placer del texto, únicamente. El texto lo justifica todo. Y si él sólo no puede arrastrarnos, de poco valen exégesis y apologías. No volveremos a él nunca.

9. Pero el día en que decidimos, por fin, que ha llegado el momento de hincar el diente a aquella obra tan prestigiosa pero siempre postergada que nos aguarda en la biblioteca, es generalmente inolvidable. Porque los clásicos nos sorprenden desde el principio y se sacuden solitos el polvo de la erudición acumulada con su sola fuerza comunicativa y artística, y nos hablan de nuevo como al primer lector, allá en la noche de los tiempos, con voz propia y personal, con una riqueza de matices insospechada y deslumbrante.

Quizá fuera éste también el momento de resumir qué es un clásico según Italo Calvino, pero lo dejo ya para la entrada siguiente.



Responde las siguientes preguntas relacionadas con el texto N°2:

1. ¿Qué definición se puede plantear para el concepto de “competencia lectora” utilizado en el texto?

---

---

---

---

---

---

---

2. ¿Qué características atribuye el autor a los clásicos?

---

---

---

---

---

---

---

3. ¿Qué pasos sugiere el autor para que un joven sea capaz de poder leer a los clásicos de la literatura?

---

---

---

---

---

---

---

---

4. ¿Por qué el autor plantea que los clásicos deben ser leídos “sin excesiva devoción”

---

---

---

---

---

---

---

---

5. Imagina que debes crear el listado de lecturas complementarias para tu curso: ¿qué criterios tomarías para seleccionar los libros que los compondrían? Fundaméntalos.

---

---

---

---

---

---

---

---

El solucionario para las actividades podrás encontrarlo en la próxima guía, para que puedas comprobar tus respuestas y realizar correcciones. Recuerda que si tienes dudas sobre contenidos, puedes consultar a tu profesor o profesora correspondiente: Roberto Jury [sancarlosjury@gmail.com](mailto:sancarlosjury@gmail.com) (grupo 1), Mario Guerrero [consultas.mguerrero@gmail.com](mailto:consultas.mguerrero@gmail.com) (grupo 2) o Marlene Rodríguez [profemarlene.lenguaje@gmail.com](mailto:profemarlene.lenguaje@gmail.com) (grupo 3).